Hay cordura en Hunter S. Thompson

El creador del **periodismo gonzo** concedió decenas de entrevistas a lo largo de cuarenta años. Sexto Piso recopila las mejores

JAIME G. MORA

Siempre se consideró un escritor: «No soy reportero, soy escritor. No defiendo lo que hago en el contexto del periodismo ortodoxo». Lo suyo era ir a los extremos que nadie tocaba: «Es muy fácil hacerlo, deambular con ellos [sus personajes] y escribir solo lo que oyes. Lo llaman una nueva clase de periodismo. Pero en realidad es la forma más sencilla de periodismo». Periodismo gonzo, en su caso: «Me gusta meterme en medio de lo que esté escribiendo, implicarme lo máximo posible». Su estilo gonzo surgió fruto de la desesperación: no llegaba a la fecha de entrega, así que arrancó las páginas de la libreta en que tomó las notas, las numeró y las envió, explicaba exagerando. «Estaba seguro de que sería mi último artículo. Cuando salió, hubo una gran cantidad de cartas, llamadas telefónicas, felicitaciones, gente que lo llamaba "gran avance en el periodismo"».



Antigua sabiduría gonzo
H. S. Thompon
Trad.: J. Guerrero
Sexto Piso, 2018
552 *páginas*
27,90 *euros*
★★★★

DESCARADO Y TRANSGRESOR, adicto al alcohol y las drogas hasta su suicidio, Hunter S. Thompson (Louisville, 1937 - Woody Creek, 2005) se jugó el tipo entre los temidos Ángeles del Infierno para escribir el libro que le hizo despegar, desfasó en *Miedo y asco en Las Vegas* y, en la campaña de 1972, revolucionó el periodismo político. «No esperaba ser uno de los locos más famosos de mi época», decía. Y sin embargo lo fue. Johnny Depp y Bill Murray lo interpretaron en el cine y una legión de seguidores trataron de imitar su estilo lunático. Escribió novelas, memorias y publicó las miles de cartas que escribió a todo tipo de celebridades. A lo largo de cuarenta años también concedió decenas de entrevistas. Todas juntas ocupan más de mil páginas.

SU ESPOSA, ANITA THOMPSON, se encargó de recopilar la palabra hablada de Hunter, que incluye entrevistas y populares charlas con estudiantes, y de reducirlas a la mitad de páginas en *Antigua sabiduría gonzo*. La edición de Sexto Piso, mucho más ambiciosa que la selección que publicó Gallo Nero en 2013, es la mejor obra que he leído de Hunter S. Thompson. Si en sus títulos más aplaudidos hace gala de un estilo que, pasada la «moda pasajera» de los años 60-70, suena más grotesco que brillante –«La gente lo llama periodismo gonzo, pero es descuidado, eso es lo que es»–, Hunter se revela en las entrevistas como un escritor con mucho más fondo que el personaje canalla en el que se escondía. En el libro está ese provocador capaz de explicar cómo afectaban a su escritura las drogas que tomaba, pero también hay un autor encantado de hacer reír a sus enemigos: «Si te pagan por ser un loco y no eres un loco ¿está bien?». El Hunter cuerdo reclamaba el periodismo gonzo como algo más que emborracharse y buscar pelea. Y como algo que fue capaz de superar cuando dejó de divertirse. «Me cansó», resumió. «Realmente nació de una pereza innata; la cual he superado y nadie me ha felicitado por eso».



Hunter S. Thompson

Hunter S. Thompson era así: un superdotado en su sosiego, cuando no le hacían preguntas tontas. ■

NÚÑEZ CABEZA DE VACA, VIVIR PARA CONTARLA

Esta cuidada edición recoge las **peripecias del conquistador** en su aventura por la Florida y el Río de la Plata

Alvar Núñez Cabeza de Vaca…



Edición de Juan Gil
Biblioteca Castro, 2018
448 *páginas*
48 *euros*
★★★★

MANUEL LUCENA GIRALDO

El verdadero origen de la épica del perdedor, tan moderna, se halla en la conquista española de América. Colón, después del viaje de descubrimiento de 1492 que cambió la historia de la humanidad, no logró reponerse. A Cortés no le perdonaron el triunfo sobre los aztecas. Tuvo un largo y amargo declive. Pizarro murió asesinado por los suyos. Si estos fueron los ganadores, podemos imaginar lo acontecido con los segundones. La corona receló de los conquistadores pues la fundación de los reinos de Indias, con burocracia, gobierno e impuestos, requería su control sin miramientos. Sin duda, su áspero enfrentamiento con frailes y órdenes religiosas, en el cual estas vencieron casi siempre, determinó una imagen de aquellos valerosos hombres y mujeres de frontera que fue negativa y falaz, pronto asociada a la leyenda negra.

La recuperación de personajes como el jerezano Alvar Núñez Cabeza de Vaca, nacido hacia 1481/8 y muerto en 1558/9, resulta encomiable. No desde el estereotipo, que lo imaginó drogado dando gritos de chamán por el Mississippi, según «aparece» en alguna película reciente, sino como dueño de su vida y escritos. La dignidad recuperada del personaje trasluce tanto en la magistral introducción que ha preparado el maestro Juan Gil, envolvente, irónica, erudita como corresponde a la gran tradición de la filología española, como en la preciosa edición que se ofrece ahora al gran público, es decir, a cualquiera que quiera pensar por sí mismo. La vida de Cabeza de Vaca no va del centro a la periferia. Ahí está el error que nos han contado. Transita de un margen mediterráneo a otro atlántico. Por eso, para sobrevivir mercadea jerarquías, ungüentos y culturas.



El jerezano Alvar Núñez Cabeza de Vaca ABC

Crónica del desastre

A América llegó tras pasar por Túnez, las guerras de Italia y los comuneros de Castilla. Se embarcó, o lo embarcaron, como hidalgo pobre que prometía mucho, en un viaje que olía a fracaso desde el principio. En 1527, partieron para la Florida de la eterna juventud, pantanos y cocodrilos aparte, cinco embarcaciones y 600 hombres al mando de Pánfilo de Narváez (el nombre parece más un adjetivo). Cabeza de Vaca se opuso al abandono de naves y pertrechos para adentrarse al interior. Los *Naufragios*, texto que inaugura un género, la crónica del desastre, cuenta la caminata suya y de cuatro supervivientes durante los nueve años siguiente.

«EL INGENIO VUELA, LA POBREZA ABATE», DEJÓ ESCRITO COMO EPITAFIO A UNA VIDA QUE ALUMBRÓ MUNDOS

Algunos críticos exacerbados se extrañan de lo que cuenta el escrito. Que si iba desnudo, se salvó haciendo conjuros, o hizo de brujo, santón o justiciero. «Es un libro extraño», señala el editor. Con el paso del tiempo, Cabeza de Vaca indudablemente se hizo «indio blanco» y tuvo el coraje de no ocultarlo. En 1537, regresó a España en olor de gloria, pero solo tras diversas maniobras obtuvo la gobernación del Río de la Plata. Que era entonces, más allá del sonoro nombre, otra trampa. A fines de 1540 partieron de Cádiz en tres navíos. Nada más llegar comenzó la oposición de pobladores y oficiales a sus designios de gobernador, tendentes a moderar la poligamia de españoles con nativas, los abusos en el comercio, o la explotación de mano de obra. Herido y depuesto, Cabeza de Vaca retornó a morir en España tras años de pleitos y cárceles, recogidos en los *Comentarios*. «El ingenio vuela, la pobreza lo abate», dejó escrito en la edición de 1555, epitafio a una vida que alumbró mundos. ■

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW